

9

Temas de evaluación

Introducción

La investigación cualitativa reconoce un mundo social complejo y dinámico. Implica la participación activa de los investigadores o las investigadoras con los participantes, y reconoce que el entendimiento se construye y que existen múltiples realidades.

Esto puede ilustrar la relación circular entre método y teoría; es decir, cómo el método tiene un efecto sobre la producción del conocimiento y viceversa. Porque los participantes me dieron interpretaciones complejas, dinámicas, múltiples y contradictorias de sí mismos y de su experiencia, fue posible desarrollar una teoría de subjetividad múltiple y contradictoria.

(Hollway, 1989: 17)

Esto es teoría generadora, inductiva, destinada a obtener conocimiento y comprensión válidos al representar e iluminar la naturaleza y calidad de las experiencias de las personas. A los participantes se les anima a hablar por sí mismos. Los recuentos personales se valoran, y se atienden los problemas que surgen dentro de los recuentos. La teoría en desarrollo está así firme y fecundamente cimentada en las experiencias personales, en lugar de ser un reflejo de los marcos a priori del investigador o la investigadora. De esta forma, se llega a comprender los significados que la gente confiere a su experiencia. Newton (1989) destaca este problema en la investigación sobre el estrés profesional. Afirma que el enfoque deductivo, con bases limitadas, es en gran medida responsable del panorama confuso actual. Sugiere que un enfoque cualitativo fundado más firmemente en la experiencia del estrés de trabajadores o trabajadoras puede aclarar algunos de los problemas, y eventualmente dar como resultado una teoría más útil. El papel central y el compromiso directo del investigador o la investigadora

con la selección de temas de investigación personalmente relevantes, el proceso de investigación y los participantes se vuelven explícitos. Frecuentemente se eligen áreas nuevas y que no se han investigado anteriormente para su exploración. A los participantes se los considera colaboradores adjuntos en la producción de conocimiento. Existe un compromiso activo con la incertidumbre y falta de conocimiento del investigador o la investigadora. Marshall (1986) afirma que dicho compromiso es el corazón de la investigación. El conocimiento se acepta como construido, como una versión de la realidad, una representación más que una reproducción. Es comprensión en progreso, que está abierta a múltiples interpretaciones. También se centra la atención en el examen crítico en una cantidad de niveles, en la forma en que el investigador o la investigadora reflexiona tanto sobre el proceso como sobre la experiencia de hacer la investigación y las formas en que se construyeron los hallazgos. También incorpora una expectativa de cambio en todos los involucrados en la investigación, incluyendo al investigador o la investigadora.

Dadas estas características de la investigación cualitativa, creo que el concepto de confiabilidad no es apropiado para este tipo de trabajo. La confiabilidad puede definirse como

un término genérico utilizado para cubrir todos los aspectos relativos a la fiabilidad de un instrumento o examen de medición. Aquí, la noción esencial es la *coherencia*, el grado en que el instrumento o examen de medición proporciona los mismos resultados aproximados cuando se le utiliza repetidamente bajo condiciones similares (Reber, 1985: 636).

La reproducción en la investigación cualitativa tiene más que ver con la reinterpretación de los hallazgos desde un punto de vista distinto, o con la exploración de los mismos aspectos en contextos distintos, en lugar de esperar o desear informes coherentes. Sin embargo, otros no están de acuerdo. Véase Silverman (1993) para una discusión completa sobre la relevancia tanto de la validez como de la confiabilidad en la investigación cualitativa.

La validez es un elemento integral. Tiene que ver con la aptitud del investigador o la investigadora para entender y representar los significados de las personas. “La validez, en cambio, [en la investigación cualitativa] se convierte en gran medida en una cualidad de quien conoce, en relación con su información y realizada por distintas posiciones estratégicas y formas de conocer –es, entonces, personal, relacional y contextual.” (Marshall, 1986: 197).

Así, este capítulo, aceptando que no existen certezas en la indagación, se concentra en la consideración del ciclo de creatividad, triangulación, actitud reflexiva y ética, temas estrechamente ligados de validez y buena práctica.

El ciclo de creatividad

El proceso inicial de toma de decisiones y de conexión entre el investigador o la investigadora y el tema de la investigación con frecuencia (tradicionalmente) se pasa por alto. Sin embargo, de entrada, los investigadores o investigadoras cualitativos reconocen que están comprometidos de manera subjetiva y central con su elección del tema de investigación y las preguntas particulares formuladas.

Trato de explicar cómo llegué a las preguntas que hice y cómo cambiaron a medida que avanzaba. Sería imposible presentar estas preguntas en detalle sin hablar de mí misma: el punto en que me encontraba en mi vida y su historia, las condiciones políticas y culturales que lo produjeron, cómo estas le dieron forma a mi interés en ciertas áreas de la teoría social contemporánea. Estos factores unidos producen las condiciones que vuelven posibles mis preguntas de investigación y determinaron cómo me dirigí a ellas.

(Hollway, 1989: 4)

El ciclo de creatividad en tres fases de Kelly (1955) proporciona un marco útil para el proceso constante de la toma de decisiones y ajustes subjetivos a lo largo de la investigación. La primera fase es la *circunspección*: una fase de especulación desbordante y asociación libre ilimitadas, apertura completa a una multitud de posibilidades. Implica la utilización de una amplia lente de enfoque para reunir todas las ideas, problemas y materiales de relevancia potencial. Los asuntos a que estamos abiertos en esta fase altamente creativa están limitados inevitablemente por la experiencia y los esquemas personales (todos tenemos nuestra perspicacia y nuestros puntos débiles) y por la búsqueda de literatura.

Una manera efectiva de abrir el área y ampliar los problemas de investigación más allá de nuestros propios marcos es convocar a un grupo de voluntarios pertinentes para la investigación, para que consideren el tema en una discusión abierta. Los tableros de anuncios son útiles para poner sobre aviso y comprometer a voluntarios potenciales. Esta técnica con frecuencia da como resultado un debate interesante y animado que destaca

un conjunto de aspectos relevantes para las personas involucradas, que de otra manera podrían haberse descuidado y que ahora pueden incorporarse a la investigación. Así, la investigación se funda desde el principio en las experiencias personales de los participantes involucrados. Al final de esta etapa habrá surgido, de una diversidad de fuentes, una gama de temas relevantes.

La segunda fase es la *prevención*. La variedad de temas emergentes de la fase uno es explorada y evaluada minuciosamente por el investigador o la investigadora, con frecuencia con la participación del voluntario o el colega, con el fin de centrar la atención en aquellos aspectos que se consideran cruciales. Este proceso de un enfoque progresivo, verificando la pertinencia y lo apropiado de los temas, continúa a lo largo de todo el proceso.

La etapa final es lo que Kelly llama el *control*. El trabajo se enfoca con mayor precisión. Las preguntas de investigación se seleccionan mediante la formulación de hipótesis o la proposición de problemas o preguntas que pueden explorarse. Todo el proceso es de clarificación, de garantizar que el material reunido esté cimentado en las experiencias de los participantes, y no simplemente en los antecedentes teóricos. De hecho, el tema o los temas que finalmente decidimos tratar bien pueden apuntar a una laguna u omisión de investigaciones previas, como lo hace buena parte del trabajo feminista.

La investigación no es una pulcra progresión lineal de entendimiento; más bien, en cualquier momento dado, es probable que el trabajo en curso involucre un conjunto de temas que pueden estar en distintas etapas del ciclo. La teoría que se desarrolla a partir del material obtenido guía entonces, hasta cierto punto, la recolección consiguiente de material, que a su vez pule las ideas y desarrolla la teoría. El trabajo de Griffin (1986) con mujeres jóvenes de la clase obrera y su transición de la escuela al mercado de trabajo ilustra cómo funciona en la práctica esta interacción entre el trabajo de campo y el marco teórico en desarrollo. Inicialmente, Griffin no supo reconocer que el tiempo libre era un asunto importante en las vidas de estas jóvenes mujeres. “Una vez que me di cuenta del papel tan crucial que desempeñaba el tiempo libre, fui capaz de cambiar el diseño de la investigación para dar cabida a la concentración continua en el tiempo de ocio de las jóvenes durante la segunda fase del proyecto.” (Griffin, 1986: 179). Este movimiento del campo a la teoría y de nuevo al campo también se advierte en el trabajo de Hollway. “A lo largo del proceso de recolección de datos y análisis, estaba desarrollando el marco teórico que se retroalimentaba para nutrir mi análisis de datos y la forma en que generaba la discusión con las participantes.” (Hollway, 1989: 4).

Se puede desarrollar una teoría más válida mediante la utilización de ciclos múltiples. Es necesario ser sensible a los recuentos personales, atender los temas *emergentes* y *reinvestigar*⁷ el material con el fin de desarrollar una teoría adecuada y bien fundamentada. Para profundizar la interpretación y fundamentar la teoría en desarrollo de manera más firme, necesitamos cotejar nuestras interpretaciones con los participantes y tratar sus comentarios y e interpretaciones como una fuente adicional de información y comprensión. Las interpretaciones de los participantes pueden incorporarse con las nuestras para sugerir nuevas áreas a explorar y para conformar la nueva etapa de recolección de material, formulación de teorías, y así sucesivamente. Reason y Rowan (1981: 247) afirman que "La validez de la investigación se eleva en gran medida por la utilización sistemática de circuitos de retroalimentación, y recorriendo varias veces el ciclo de investigación."

Triangulación

La triangulación es, esencialmente, la utilización de distintos puntos estratégicos, y asume una diversidad de formas, que discuto e ilusto más adelante. La triangulación permite el esclarecimiento desde múltiples puntos de vista, reflejando un compromiso con el rigor, la flexibilidad y las diferencias de experiencia. Tradicionalmente, siempre se ha dependido de un método de recolección y análisis de datos. Necesitamos reconocer que todos los investigadores e investigadoras, perspectivas y métodos están cargados de valores, que son tendenciosos y limitados, y que son alumbrados por sus esquemas, su enfoque particular y sus puntos débiles. La triangulación hace uso de combinaciones de métodos, investigadores, perspectivas, etc., lo que facilita interpretaciones más ricas y potencialmente más válidas. La exploración desde una diversidad de fuentes, utilizando una combinación adecuada de métodos, y aumenta nuestra confianza en que no es una peculiaridad de la fuente o el método lo que ha generado los hallazgos. Como sería de esperar, la combinación o las combinaciones particulares son conducidas por los temas de interés y las preguntas que se están formulando.

7. Research: las cursivas hacen de este vocablo (que significa «investigación») un juego de palabras que no tiene una traducción exacta en español, pero que implica que la investigación debe ser además la intensificación de una búsqueda. (N. de la T.)

Triangulación de datos

Esta implica reunir informes de distintos participantes involucrados en el escenario elegido, desde distintas etapas en la actividad de ese escenario y, de ser adecuado, desde sus distintos puntos. Las apreciaciones que dependen de una sola fuente de datos son claramente limitadas. Es poco probable que los informes de personas con ubicaciones distintas dentro del contexto concuerden perfectamente uno con otro. Sin embargo, sí enfatizan cómo la experiencia y, por tanto, la interpretación, están ligadas al contexto. La triangulación da un margen para una extensión y profundidad de descripción considerables.

La investigación de Griffin (1985), al explorar las experiencias de jóvenes mujeres de la clase trabajadora al pasar de la escuela al mercado laboral, es una buena ilustración del uso de la triangulación de datos. Obtuvo recuentos de una *gama de distintos* participantes: directores de escuela, orientadores profesionales, maestros formales y profesionales, así como de las jóvenes y “algunos muchachos”. Estos participantes fueron extraídos de una *diversidad de escuelas*: de un solo sexo (niñas), co-educativas, católicas, anglicanas y no confessionales, y variaban en dimensión entre las 500 y las 1,500 alumnas. Las jóvenes que eran el punto central del estudio incluían estudiantes de clase media y de la clase trabajadora, mujeres asiáticas, afro-caribeñas y blancas de los últimos cuatro años de la escuela. Estas jóvenes fueron observadas y entrevistadas *en distintos sitios*: en la escuela, en su tiempo libre y en su lugar de trabajo. Kitzinger (1987) también destaca la importancia de una diversidad de fuentes en su estudio *The Social Construction of Lesbianism (La construcción social del lesbianismo)*. La falta de diversidad que identifica en sus entrevistadas se debe *en parte* a su utilización de la técnica de la bola de nieve para ponerse en contacto con las participantes, empezando por sus amigas, que inevitablemente la llevaron a entrevistar a mujeres que se parecían mucho a ella. “Lamento profundamente la pérdida resultante en mi interpretación y descripción de la plena riqueza de la experiencia, identidades e ideología de las lesbianas” (Kitzinger, 1987: 255).

Con frecuencia es útil comparar los datos obtenidos desde distintas etapas del trabajo de campo, *reinvestigar* el material, comprobar si se ha descuidado o se le ha dado un énfasis excesivo a algún aspecto para ampliar la interpretación.

Esto es la utilización de más de un investigador o una investigadora, preferentemente de distintas disciplinas o perspectivas, o adoptando distintos roles, reflejando así el compromiso con múltiples puntos de vista y proporcionando el potencial de enriquecer la teoría resultante. Sin embargo, una amalgama de opiniones (necesariamente) limitadas de la realidad puede ser problemática, y reflejará los modelos de interpretación preferidos por los investigadores o investigadoras. Los equipos de investigación multidisciplinaria pueden tener dificultad para entender las interpretaciones del otro. Es posible que las distancias en la interpretación se ensanchen en lugar de reducirse. Dicha información, utilizada sensatamente, puede ser productiva. Reason y Rowan (1981: 247) llegan hasta el punto de afirmar que una “investigación válida no puede realizarse a solas”. Sin embargo, las convenciones de la investigación académica van en contra de esto, puesto que lo que se enfatiza es la competencia, la originalidad y los logros individuales. Tenemos que desarrollar una cultura de grupo que proporcione apoyo pero que a la vez facilite el reto, y un foro permanente para el debate. Los colaboradores tienen que ser “amigos dispuestos a actuar como enemigos” (Torbert, 1976); gente capaz de contradecir y desafiar de una manera constructiva. Los retos deben atenderse y evaluarse, pues pueden ampliar nuestra comprensión y esclarecer los problemas. El principal problema a evitar aquí es la connivencia con el consenso y el pensamiento de grupo, que significa que todos los colaboradores secundan la norma del grupo, sin cuestionar la pertinencia de la teoría y sin explorar alternativas. Esto limita las posibilidades y debilita el propósito principal de trabajar en colaboración.

Debemos reconocer que muchas investigaciones se realizan a solas. Si este es el caso, como lo es para muchos de nosotros, entonces es recomendable invitar a amigos y colegas a discutir, comentar y retar nuestro trabajo en diversas etapas de la investigación. La provisión continua de oportunidades de ampliar los esquemas y esclarecer puntos débiles facilita la comprensión y refleja un compromiso con el rigor. Oakley destaca las ventajas, así como las limitaciones, de la investigación realizada por una sola persona:

En un sentido importante, una obra de investigación planeada, ejecutada y analizada por una persona deriva tanto su fuerza como su debilidad de esta fuente. La fuerza viene de la coherencia y consistencia que una sola perspectiva hace posibles. La debilidad

estriba en el hecho de que la investigación sólo es tan “buena” como la integridad y el criterio de la persona que la realiza.

(Oakley, 1985: 36)

Triangulación de métodos

Esto implica la utilización de distintos métodos para recabar información. Todos los métodos tienen sus limitaciones, sus propias amenazas a la validez y sus distorsiones. Un peligro de utilizar sólo un método es que las conclusiones pueden ser simplemente un artefacto del método. Sin embargo, si se utiliza un conjunto adecuado de métodos, donde cada uno permita el paso de información distinta, entonces podemos tener cierta confianza en que el material es más que un producto del método. Debemos recordar que no estamos obteniendo lo imposible, un panorama completo: lo que podemos, en el análisis final, es volvernos más conscientes de las lagunas en nuestra interpretación.

Algunos investigadores combinan métodos cualitativos y cuantitativos. Por ejemplo, Griffin (1985), en su trabajo mencionado anteriormente, utilizó la observación sistemática y entrevistas informales. Brannen y Moss (1991), en su estudio *Managing Mothers* (“Madres en control”), empezó utilizando un enfoque totalmente cuantitativo, pero a lo largo del tiempo desarrolló también un enfoque cualitativo, una combinación de entrevistas breves y largas. Estas en parte estaban sumamente estructuradas, con respuestas codificadas y analizadas estadísticamente, y en parte tenían un final abierto y se analizaban cualitativamente. En sus palabras: “En general, la información analizada cualitativamente demostró ser útil en la identificación de aspectos conceptuales; el análisis cualitativo les dio cuerpo a las respuestas codificadas, analizando en mayor detalle los significados ya condensados en los códigos o añadiendo nuevos significados.” (Brannen y Moss, 1991: 19).

Algunos estudios a largo plazo son más ambiciosos y creativos en la gama de métodos utilizados. Melamed (1983) exploró las reacciones de las mujeres ante el envejecimiento, y descubrió a través del tiempo, y con una mayor comprensión de su tema de investigación, que en distintas etapas de esta eran sumamente útiles métodos distintos. Empezó por explorar el aumento de su propia conciencia de sí misma; luego habló con mujeres, pero pensaba que no lograba llegar al meollo de cómo se sentían realmente. Así que descubrió entonces sus propios sentimientos antes de hacer las entrevistas; esto sacó a relucir nuevo material, y se dio cuenta de que había creado un grupo de enfoque o concientización. Esto elevó la influencia del

contexto cultural sobre el envejecimiento, por lo que pasó a incluir una perspectiva intercultural. “Hablé con académicas, actrices, granjeras, prostitutas, *jet-setters*, afanadoras, lesbianas, monjas y otras. Hablé con más de 200 mujeres en siete países.” (citada en Reinhartz, 1992: 209). Finalmente, incluyó a varios expertos que habían estudiado el envejecimiento y las reacciones de los hombres. El resultado eventual fue una agenda de acción feminista. Dichas apertura, flexibilidad y búsqueda de una comprensión profunda son impresionantes, pero desafortunadamente prohibitivas para la mayoría de nosotros, la mayor parte del tiempo, en lo que respecta a la inversión de tiempo. Sin embargo, aún podemos comprometernos con la meticulosidad y el rigor, eligiendo inicialmente una combinación adecuada de métodos que convenga al tema o los temas a explorar y a las preguntas formuladas. Más allá de eso, necesitamos ser conscientes, durante el curso de nuestro trabajo y la teoría emergente, de las posibilidades que ofrecen los métodos alternativos, y estar abiertos a ellas, para verificar continuamente la eficacia y capacidad de nuestros métodos para aumentar nuestra comprensión y facilitar interpretaciones sustanciosas.

Triangulación teórica

La triangulación teórica admite teorías múltiples y traspasa los parámetros y limitaciones que enmarcan inevitablemente una explicación que se apoya en una sola teoría. Reconoce la complejidad y diversidad, y que existen realidades múltiples. Aquí hay claros vínculos con la triangulación del investigador o la investigadora y con el trabajo en un equipo multidisciplinario. Sin embargo, existe una escasez de estudios registrados con teorías múltiples. Uno, citado por Reinhartz, es la investigación de Valli (1986) sobre el trabajo y la educación de las mujeres, que está fundado y arraigado en la literatura sociológica, económica y psicológica, tanto como en la teoría feminista. Margaret Wetherell (1986), considerando cómo podríamos volver a conceptualizar nuestra interpretación del género, aboga por la utilización de los descubrimientos y la conciencia crítica obtenidos en otras disciplinas, en este caso la crítica literaria feminista, para arrojar una nueva luz sobre los debates de la psicología social y enriquecerlos. “Este debate clarifica las herramientas y el énfasis que podría adoptar un nuevo enfoque de psicología social, y sugiere que podemos empezar a aprender de los trastornos y cuestionamientos en otras disciplinas.” (Wetherell, 1986: 93).

Niveles de triangulación

Es conveniente incluir distintos niveles de análisis para obtener un panorama *contextualizado* más completo, que permita hacer conexiones entre las explicaciones individuales y las sociales. Un estudio reciente en que participé, observando el estrés en los obreros en las fábricas (Lewis et al, 1991), utilizaba tanto cuestionarios cuantitativos como entrevistas semiestructuradas en torno a incidentes críticos identificados por el trabajador. Estos hombres, a pesar de laborar en un lugar de trabajo objetivamente seguro (no había habido despidos en el sitio), identificaban una inseguridad percibida en el trabajo como una de sus principales causas de estrés. Claramente, no podemos explicar este hallazgo en términos de lo que está sucediendo en una fábrica. Es demasiado sencillo afirmar que la ausencia de despidos forzados equivale a la ausencia de problemas. Tenemos que ver más allá del sitio, en otros niveles de análisis, para contextualizar la información. En el nivel organizativo, el despido había sido utilizado en otros sitios para reducir personal, y, dentro del contexto social más amplio, el desempleo es ciertamente un factor importante. Parece, entonces, que los elementos en los contextos más amplios tienen una poderosa influencia en la interpretación que hacen los trabajadores de la inseguridad en el trabajo.

Actitud reflexiva

La actitud reflexiva es quizás la característica más distintiva de la investigación cualitativa. Es un intento de volver explícito el proceso por medio del cual se generan el material y el análisis. Es un concepto esencial para la psicología del constructo personal (véase el capítulo 5), y la investigación feminista (véase el capítulo 8), en las que tanto el investigador o la investigadora como el investigado o la investigada se consideran colaboradores en la construcción del conocimiento. Ambos pueden explicarse utilizando el mismo esquema. Según Wilkinson (1988: 493), “sin embargo, en su forma más sencilla, puede considerársele una autorreflexión disciplinada”. Se reflexiona continuamente sobre el tema, el diseño y el proceso de investigación, junto con la experiencia personal de realizar la investigación, y son evaluados de manera crítica. Wilkinson desarrolla el concepto e identifica una actitud reflexiva personal, funcional y disciplinaria. A las primeras dos, que son de suma importancia para este capítulo, las considera ligadas inextricablemente.

La *actitud reflexiva personal* se refiere a reconocer quién eres, tu individualidad como investigador o investigadora, y cómo tus intereses y valores personales influencian el proceso de investigación desde la idea inicial hasta los resultados. Revela, en lugar de ocultar, el nivel de participación y compromiso personales. Callaway (1981: 470) habla sobre la utilización de “nosotros mismos como nuestras propias fuentes”, y Marshall (1986: 197) reconoce su grado de compromiso desde el principio: “Siempre he elegido como temas de investigación aspectos que tienen una trascendencia personal, y que tengo que explorar en mi propia vida.” Ejemplos vueltos explícitos del interés del investigador o la investigadora en el tema de investigación y su conexión con él pueden verse en *Sociology of Housework* (*Sociología del trabajo doméstico*, 1985), de Oakley; *Women Managers: Travellers in a Male World* (*Mujeres directoras: viajeras en un mundo masculino*, 1984), de Marshall; el extenso trabajo de Kitzinger (1987, 1993) sobre el feminismo y el lesbianismo, y el trabajo de Hollway (1989) sobre los significados del género en las relaciones heterosexuales adultas.

Esto centraliza, en lugar de marginar o negar, la influencia de la experiencia de vida del investigador o la investigadora en la investigación y la construcción del conocimiento. A su vez, la experiencia de explorar temas con una relevancia personal, y estar activamente comprometido o comprometida con los participantes, significa retroalimentación para las experiencias de vida, lo que desencadena con frecuencia un cambio personal. Marshall (1984: 190) registra cómo se volvió feminista a través del proceso de investigación que implicó *Women Managers*. “La investigación incitó mi desarrollo como feminista y a la vez fue facilitada por este.”

Existen problemas con este nivel de compromiso. Tenemos que desarrollar una calidad reflexiva, ser subjetivos críticamente, capaces de identificarnos con los participantes, pero siendo conscientes de nuestra propia experiencia para lograr una resonancia entre subjetividad y objetividad. Se requiere un examen crítico en un conjunto de niveles. Si no podemos tener una conciencia crítica y conocernos a nosotros mismos, entonces corremos el peligro de minar la validez de nuestro trabajo. Nuestras conclusiones, en lugar de estar firmemente fundamentadas en los informes de las personas, pueden ser simplemente un reflejo de nuestros propios problemas inconscientes, alterados por la investigación.

Reason y Rowan (1981: 246) afirman que “una conciencia de alta calidad sólo puede mantenerse si los co-investigadores o co-investigadoras se comprometen con algún método sistemático de desarrollo personal e interpersonal”. Los investigadores o investigadoras tienen sus propias técnicas preferidas para resolver asuntos personales y elevar y conservar la

autoconciencia. Heron (1973) y Reason y Rowan (1981) prefieren la co-terapia. Marshall también se involucró con la co-terapia y la capacitación en reafirmación personal. También discutió su trabajo en curso con un grupo de investigación de personal y estudiantes: “sin el apoyo y desafíos de estas diversas arenas, no habría logrado lo que logré mediante la investigación” (Marshall, 1986: 203). Hollway (1989: 2) se involucró en una variedad de actividades para elevar su “comprensión del yo y de los otros; escribiendo un diario, registrando mis sueños, siendo miembro de grupos de concientización de las mujeres, enseñando dinámicas de grupo a través de métodos experimentales y, sobre todo, hablando inagotablemente con amigas –sobre ellas y sobre mí”.

Es claro que existen numerosas formas de elevar la conciencia, para obtener un equilibrio entre el compromiso con el material de los participantes y nuestras propias interpretaciones. Yo recomendaría discutir el trabajo en curso con otras personas de confianza, que serán tanto una fuente de apoyo como de retos, aun con la obra más exigua. Es una forma útil de ampliar las interpretaciones y obtener claridad.

La *actitud reflexiva funcional*, según la define Wilkinson (1988: 495) implica “un examen continuo y crítico de la práctica y el proceso de investigación, para revelar sus presupuestos, valores y tendencias”. Aquí, la pregunta central es cómo quiénes somos dirige y le da forma al curso de la investigación. Tenemos que dar seguimiento a nuestro papel y nuestras influencias como investigadores o investigadoras de principio a fin, para registrar la lógica personal detrás de las decisiones, y para reconocer el impacto que tienen nuestros valores en la toma de decisiones, el proceso de investigación y el resultado eventual. Títulos de capítulos como “Yo y mi método: de la separación a la relación” (Hollway, 1989), y “Presentando mi tema y a mí misma” (Marshall, 1984), reflejan cómo las cualidades personales del investigador o la investigadora están entrelazadas con el proceso, y por tanto con el producto de la investigación. De hecho, Hollway (1989: 9) afirma que “era imposible separarme a ‘mí’ de las ‘ideas teóricas’, y de las ‘notas de campo’”.

La actitud reflexiva, entonces, tiene que ver con el reconocimiento de la posición central del investigador o la investigadora en la construcción del conocimiento; de que “quien conoce es parte de la matriz de lo que se conoce” (DuBois, 1983: 111); de que todas las conclusiones son construcciones, visiones personales de la realidad, abiertas al cambio y a la reconstrucción. Tenemos que volver explícito cómo se formaron nuestras interpretaciones. La mejor forma de hacer esto es llevar una bitácora detallada o un diario reflexivo que explore quién eres, por qué elegiste ese

tema en particular, tu propósito o propósitos e intenciones iniciales, notas de procedimiento, qué hiciste cuándo y en qué contexto (notas de campo y diagramas), decisiones tomadas según ciertas lógicas, cómo te sentiste, confusiones, ansiedades, interpretaciones, qué llevó a su clarificación: de hecho, cualquier cosa que creas que ha afectado la investigación. La bitácora puede utilizarse entonces para estructurar un informe reflexivo, o incluirse junto con el reporte y las transcripciones de investigación. El propósito de proporcionar un informe reflexivo es para que, en palabras de Marshall (1986: 195), “los lectores puedan juzgar entonces el contenido en el contexto de las perspectivas y presupuestos que le dieron forma”. También permite a los lectores volver a analizar el material, para desarrollar interpretaciones y explicaciones alternativas.

La validez en la investigación cualitativa está enfocada en las cualidades personales e interpersonales, más que en el método. Es “conocimiento en desarrollo, que está ligado a un individuo que conoce en particular” (Reason y Rowan, 1981: 250). Este enfoque queda claro en la lista reflexiva de control de Marshall (1986), que incluyo aquí, ya que yo y muchos otros la hemos encontrado extremadamente útil y tranquilizadora cuando se está luchando por comprender (la reproducimos con permiso de la autora y de la Open University Press).

Cómo se realizó la investigación

¿Estaban el investigador, la investigadora o los investigadores conscientes de su propia perspectiva y su influencia?

¿Estaban conscientes de su propio proceso?

¿Cómo se manejaban a sí mismos?

¿Se retaban a sí mismos y aceptaban retos de otros?

¿Eran abiertos en sus encuentros?

¿Toleraban el caos y la confusión y trabajaban con eso? (Si no hay confusión, sospecho que se descuidaron niveles más profundos de significado.)

¿El investigador, la investigadora o los investigadores han crecido personalmente mediante la investigación?

Relación con la información

¿El nivel de teorización es adecuado para el estudio y su información?

¿La teorización tiene la complejidad adecuada para representar el fenómeno estudiado?

¿Se están explorando interpretaciones alternativas?

¿Tiene suficiente sustento el proceso de elucidación?

Validez contextual

¿Cómo se relacionan las conclusiones con otros trabajos en el área?

¿Son conscientes el investigador, la investigadora o los investigadores de los contextos relevantes para el fenómeno estudiado?

¿Es reconocible el informe de investigación –particularmente para las personas dentro del área estudiada?

¿Es útil el material?

Una “buena” investigación atiende casi todos estos aspectos –no lo hace “perfectamente” (sea lo que sea que eso signifique); más bien, el investigador, la investigadora o los investigadores desarrollan sus capacidades de conocimiento.

Ética

Debemos ser conscientes de las implicaciones éticas para los participantes e investigadores a lo largo del proceso de investigación, desde la planeación hasta los resultados, y a veces más allá. Los participantes deben estar protegidos de todo daño; su bienestar psicológico, su salud, valores y dignidad deben preservarse en todo momento. Los informes feministas y la investigación-acción van más lejos, y aspiran a resultados que produzcan beneficios definidos.

Debemos recordar que nosotros, como investigadores, no siempre estaremos lo suficientemente bien informados como para identificar plenamente las implicaciones para los participantes. Este será el caso muy probablemente si nuestros participantes pertenecen a un grupo étnico distinto, distinto grupo cultural, distinto grupo social o a una edad o género distintos del nuestro. En este caso, necesitamos discutir la investigación con una diversidad de personas del grupo o los grupos apropiados, con el fin de obtener información y consejo. También es probable que, ocasionalmente, gente que esperamos incluir no desee ser incluida. Kitzinger (1987) considera críticamente la variedad de motivos por los que ciertos grupos de lesbianas se negaron a participar en su investigación para *The Social Construction of Lesbianism* (“La construcción social del lesbianismo”), y el impacto que tuvo la base relativamente escasa de participantes en la teoría resultante.

Las directrices éticas han sido generadas por diversos organismos profesionales, incluyendo la *British Psychological Society* (Sociedad Bri-

tánica de Psicología) (1993), *Ethical Principles for Conducting Research with Human Participants* (Principios éticos para realizar investigación con participantes humanos), y la *British Sociological Association* (Asociación Británica de Sociología) (1982). Además, muchas organizaciones y departamentos tienen con frecuencia su propio comité ético, cuyos miembros pueden ser consultados para pedir consejo y orientación sobre dilemas, y cuya aprobación tendrá que obtenerse antes de que pueda empezar el estudio. Sin embargo, vale la pena advertir que Sue Wise (1987: 56) afirma que dichas directrices “tienen poca relevancia en la práctica misma de investigación [...] Su principal utilidad estriba en actuar como dispositivos de concientización, alertando a los investigadores sobre áreas de operación que requieren una reflexión cuidadosa.” Anteriormente consideré cuatro elementos éticos estrechamente entrelazados: consentimiento declarado, protección de los participantes, confidencialidad y anonimato, y responsabilidad.

Consentimiento declarado

Una buena investigación sólo es posible si existen respeto y confianza mutuos entre el investigador o la investigadora y los participantes. Esto se obtiene inicialmente mediante la interacción abierta y honesta. Todos los elementos de la investigación deben revelarse plenamente, incluyendo tu postura y grado de participación como investigador o investigadora en el asunto, el propósito de la investigación, qué está en juego, cómo va a realizarse, la cantidad de participantes, el tiempo que es probable que se lleve y, muy importante, qué va a suceder con el material recolectado. Sólo cuando los posibles participantes son informados en detalle y con anterioridad, están en condiciones de dar su consentimiento declarado. Los positivistas afirman que semejante información contamina el material ulterior obtenido, pero es inevitable que las personas construyan su propia interpretación de lo que está sucediendo.

Debe quedar claro desde el principio que el consentimiento inicial es sólo eso, y que los participantes tienen el derecho de retirarse en cualquier momento, aún retrospectivamente. Esto rara vez sucede, según mi experiencia, pero si sucede, el material obtenido de esa persona debe destruirse.

Los posibles participantes pueden ser informados en una diversidad de formas: por carta, en una charla informal o discusión de grupo con el investigador o la investigadora. Es importante que el investigador o la investigadora estén disponibles para los participantes eventuales, para proporcionarles la oportunidad de cuestionar y comentar cualquier aspecto

de la investigación. Una discusión de grupo también les permite acceso a los intereses, ansiedades y expectativas de otros, y puede posibilitarles manifestar los suyos de manera más libre. Es una buena práctica permanecer disponible para los participantes y fácilmente localizable durante la investigación, desde el principio hasta sus resultados, de manera que se involucren plenamente y se les proporcione la oportunidad de retirar su consentimiento si así lo deciden, o, más usualmente, de obtener respuesta a preguntas y comentarios continuos. Esto también es parte del proceso de democratización del que hablaremos más adelante.

Inicialmente, la gente habrá sido informada en detalle sobre los usos pretendidos para el material de investigación. Si esto cambia, o si el trabajo se publica en una etapa posterior, entonces hay que ponerse en contacto con los participantes para obtener su permiso y, si es concedido, se les debe informar de cuándo y dónde será publicada la investigación.

Protección de los participantes

Aquí el objetivo es igualar la relación de poder, democratizar el proceso hasta el grado que podamos, y garantizar que no haya explotación. Esto empieza desde el primerísimo punto de contacto, y tiene mucho que ver con las cualidades y los valores del investigador o la investigadora, sus aptitudes personales y el grado en que decide comprometerse activamente con los participantes. Oakley (1985) decidió involucrarse mucho con sus entrevistadas, en una diversidad de formas, en un intento por democratizar su relación con ellas. Sin embargo, Wise sostiene que, como Oakley no logra atender de manera adecuada el desequilibrio de poder entre ella y sus participantes, “al alentar la reciprocidad e intimidad dentro de la relación de investigación, Oakley puede de hecho estar promoviendo la condescendencia y explotación que busca evitar” (Wise, 1987: 66).

Es importante, como investigadores cualitativos, revelar lo suficiente como para situarnos firmemente tanto dentro del problema de investigación como dentro del mundo de los participantes. Tienen que hacerse conexiones interpersonales; los participantes tienen que entender nuestra postura como investigadores. Sin embargo, la revelación invita con frecuencia a la reciprocidad. Por tanto, resulta crucial que los participantes sepan desde el principio que ellos están a cargo de su propio grado de confidencias. No tienen que responder a todas las preguntas ni comentar o seguir hablando sobre un asunto que se vuelva incómodo para ellos. Los participantes deben saber que, en cualquier momento, pueden pedir que se detenga por un tiempo la investigación, o que se apague la grabadora. A

vezes, si el participante se angustia, y si parece adecuado, el investigador o la investigadora deben asumir la responsabilidad de apagar la grabadora, o de tomar un descanso. El problema, según mi experiencia, no es animar a la gente a que hable, sino más bien lograr que se detengan. Es importante que, como investigadores, tengamos estrategias para limitar las confidencias, y que seamos capaces, si se requiere, de ocuparnos efectivamente de cualquier asunto que surja. Debemos reconocer que formar parte de una investigación puede ser perturbador, que puede desencadenar algún nivel de trastorno. Con frecuencia, todo lo que se necesita es un oído atento, un amigo. Ocasionalmente surgirán problemas cuando ya nos hayamos ido, por lo que los participantes deben poder ponerse en contacto con nosotros si quieren discutir las cosas. Proporcionarles los medios para ponerse en contacto con nosotros también les da cierto control, y, en un grado secundario, reduce el diferencial de poder. A veces, durante el curso de la investigación, los participantes piden consejo; si esto sucede, y si es algo serio, es prudente recomendar una asesoría profesional adecuada, con nombres, direcciones y números telefónicos de ser posible.

Otra forma de reducir el poder del investigador o la investigadora es dejarle claro a la gente que el material que proporcionan les pertenece. Una vez que, por decir, se ha transcrita una cinta de entrevista, los participantes deben recibir una copia como información y referencia, con una carta adjunta recordándoles sus derechos de propiedad, e invitándolos a borrar cualquier parte de la transcripción que quieran. Toda supresión debe efectuarse en todas las copias, incluyendo las que estén en disquetes.

Debe reconocerse que el desequilibrio de poder entre investigador o investigadora e investigado permanece, a pesar de la utilización de prácticas democratizadoras y de los esfuerzos del investigador o la investigadora por desconocer el papel de experto y por no dejarse afectar por este. Es el investigador o la investigadora a quien los participantes ubican firmemente como la persona que sabe, quien pone en marcha el proceso, quien decide el tema de investigación inicial, qué esquemas utilizar, con qué posibles participantes ponerse en contacto, y qué sucede con el producto final. En el análisis final, la versión de la realidad a que se da visibilidad pública es la del investigador o la investigadora. No es posible lograr mutualidad e igualdad completas.

Confidencialidad y anonimato

La confidencialidad y el anonimato son aspectos estrechamente entrelazados con la protección. Siempre existe el potencial del daño cuando

estamos tratando con información personal, particularmente si la información se hace pública. La ley de Protección de Información exige que la “información obtenida sobre un participante durante una investigación sea confidencial, a menos que se acuerde de otra forma *de antemano*”. Si se publica la información, debe garantizarse el anonimato.

Con frecuencia existe confusión entre la confidencialidad y el anonimato. Se reivindica la confidencialidad cuando este claramente no es el caso, puesto que el material se ha hecho público. El *Penguin Dictionary of Psychology* (“Diccionario de Psicología de Penguin”, 1985) proporciona las siguientes definiciones:

anonimato –cualquier condición en la que nuestra identidad es desconocida para otros.

confidencialidad –que tiene la característica de ser guardado en secreto, una intimidad de conocimiento, *compartido por unos cuantos que no lo divulgan a otros* (cursivas añadidas).

Este es un problema particular en la investigación cualitativa, puesto que estamos tratando con experiencias personales. El detalle personal requerido para la interpretación vuelve a los participantes fácilmente identificables para la gente que ya los conoce. Lo que deberíamos exigir, por regla general, es anonimato. ¿Pero cómo podemos garantizar el anonimato? Wise (1987: 52) afirma haber desarrollado para ella misma un “riesgo aceptable” en la confidencia. Declara que “mi responsabilidad principal era garantizar que no fueran reconocibles para sus vecinos inmediatos”. Con este fin, incluyó “información errónea” o mentiras; por ejemplo, a veces cambiaba el número, edades y sexo de los niños. También omitía información “del conocimiento público”. Su justificación era que cualquiera que, aún así, fuera capaz de reconocer a los participantes, debía ya “ser de su confianza”.

Es crucial que nosotros, como investigadores o investigadoras, estemos en condiciones de garantizarles el anonimato a nuestros participantes.

Responsabilidad

La responsabilidad no es un problema de todo o nada, sino un asunto de grado o de matices. Ante quién son responsables los investigadores o investigadoras tiene que ver con el propósito de la investigación. Marshall (1986: 208), al considerar para quién es la investigación, y qué funciones cumple, identifica tres públicos principales:

la investigación es *para ellos*, en tanto que contribuye a la comprensión dentro de la comunidad de investigación; es *para mí*, pues la utilizo para explorar temas de interés personal y para desarrollar mi capacidad como persona que conoce; y es *para nosotros*, puesto que participar en una investigación tiene un impacto en la vida de los participantes.

Aunque Marshall está a favor de concentrarse en el “yo y nosotros” más que en el “ellos”, a los investigadores o investigadoras se les exige publicar. Se están privilegiando, al menos en parte, a sí mismos y a su profesión. La investigación debe adecuarse al estilo institucional u organizativo para pasar por todos los guardianes todopoderosos y lograr su publicación. Esto es con frecuencia un problema para quienes hacen investigación cualitativa: la experiencia de Catherine Bewley, de tener que volver a escribir su tesis de maestría numerosas veces antes de que fuera aceptada por la institución, es una ilustración de cómo controlan los guardianes la representación de la información (para mayor detalle, véase el capítulo 8). Los investigadores o investigadoras cualitativos tienen como objetivo volver visibles las experiencias de la gente, y por tanto consideran tener una responsabilidad ante sus participantes. Las feministas y los investigadores activos, particularmente, aspiran a conferir poder a los participantes y a provocar un cambio social. Claramente, tanto el investigador como el investigado se desarrollarán durante el transcurso de la investigación. La pregunta es *quién* va a cambiar, quién decide cuál será la dirección del cambio y quién está autorizado a reconocer si el cambio ha tenido lugar. El problema con este tipo de concientización es que con frecuencia el movimiento va en una sola dirección, hacia la interpretación del investigador o la investigadora. Sin embargo, en la investigación-acción, donde el cambio ocurre dentro de un grupo, el papel del investigador como agente de cambio es menos central, y el grupo mismo es más poderoso. Maria Mies (1983) toma prestado de Freire el término “concientización”, para captar esta cualidad del cambio muy distinta y más igualitaria, que incorpora directamente la noción de un cambio también en el investigador o la investigadora.

Una forma de divulgar los informes de experiencias y, muy importante, permitir el acceso al mayor número de personas a las conclusiones de la investigación, es utilizar los medios. Sin embargo, esto puede ser problemático, pues con frecuencia se trivializan los temas y las conclusiones se distorsionan. Quizá la forma más efectiva es la adoptada por Oakley (entre otros), quien en la década de los años 1970 volvió accesible para las mujeres involucradas en sus estudios su trabajo académico sobre las tareas domésticas y la maternidad, escribiendo libros específicamente para

ellas con anterioridad a sus publicaciones académicas (Oakley, 1974, 1979, 1980, 1985).

La responsabilidad debería ser un asunto ético integral de la investigación, pero con frecuencia es pasada por alto. Como investigadores o investigadoras, no debemos subestimar nuestra capacidad de perturbar la vida de las personas, aun con su permiso, y debemos ser claros con aquellos ante quienes nos consideramos responsables. Debemos saber precisamente por qué estamos haciendo nuestra investigación.

Conclusión

En conclusión, nuestros objetivos como investigadores o investigadoras cualitativos son un acceso y representación adecuados del fenómeno de investigación, garantizar que actuamos de manera responsable y comprometernos con prácticas efectivas en nuestra búsqueda de formas útiles y esclarecedoras de estructurar la realidad. Dentro de los criterios aplicados usualmente a la investigación, tomar en serio los aspectos mencionados abre nuestra investigación a numerosas y potencialmente vastas amenazas de validez, pero, dentro de la definición replanteada de validez que presentamos aquí, sostenemos que la investigación cualitativa puede ser igual o incluso más válida.

Este capítulo ha tratado sobre algunas formas de aumentar la validez, aumentar la confianza que tenemos en nuestro conocimiento, e incluye ilustraciones de lo que considero es una buena práctica. Muchos temas específicos se retoman y desarrollan en capítulos individuales. Sin embargo, debemos tener en mente que una investigación *completamente válida*, que aprehenda y represente una visión “fiel”, incontrovertible, de la realidad, no es posible. Debemos reconocer que *toda* investigación es construida, que ningún conocimiento es seguro, se afirme lo que se afirme, sino es más bien una interpretación particular en desarrollo, y que existen distintas interpretaciones, distintas formas de conocer.

La validez en la investigación cualitativa está “ligada a un conocedor en particular” (Reason y Rowan, 1981: 250). La inclusión de notas de campo y transcripciones junto con el informe reflexivo que revela la historia del investigador o la investigadora le permite al lector identificar el nivel de comprensión en que aquel trabajó, sus tendencias, modelos preferidos, prejuicios, preocupaciones y puntos débiles. Esto les permite entonces a otros reinterpretar las conclusiones, para “leer” el análisis de manera distinta.

Los problemas persisten y deben ser reconocidos. Siguiendo a Marshall, y de acuerdo con Reinhartz (1980), creemos “que muchos ‘problemas

metodológicos' no se pueden resolver, sino son dilemas que tienen que experimentarse y sobreleverse" (Marshall, 1986: 194).

Lecturas útiles

- Wilkinson, S. (1986). *Feminist Social Psychology*. Milton Keynes: Open University Press.
- Reinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. Oxford: Oxford University Press.
- Stanley, L. (1990). *Feminist Praxis*. London: Routledge.

Referencias

- Brannen, J. and Moss, P. (1991). *Managing Mothers: Dual Earner Households after Maternity Leave*. London: Unwin Hyman.
- British Psychological Society (1993). 'Revised ethical principles for conducting research with human participants'. *The Psychologist*, 6, 33-5.
- British Sociological Association (1982). *Statement of Ethical Principles*. London: British Sociological Association
- Callaway, H. (1981). 'Women's perspectives: research as a revision', in P. Reason and J. Rowan (eds) *Human Inquiry: a Sourcebook of New Paradigm Research*. Chichester: Wiley.
- DuBois, B. (1983). 'Passionate scholarship: notes on values knowing and method in feminist social science', in G. Bowles and R. Duelli-Klein (eds) *Theories of Women's Studies*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Griffin, C. (1985). 'Young women and the transition from school to un/employment: a cultural analysis', in R.G. Burgess (ed.) *Field Methods in the Study of Education*. Barcombe: Falmer.
- Griffin, C. (1986). 'Qualitative methods and female experience: young women from school to the job market', in S. Wilkinson (ed.) *Feminist Social Psychology: Developing Theory and Practice*. Milton Keynes: Open University Press.
- Hollway, W. (1989). *Subjectivity and Method in Psychology*. London: Sage.
- Heron, J. (1973). *Re-evaluation Counselling: A Theoretical Review*. Human Potential Research Project, University of Surrey, England.
- Kelly, G.A. (1955). *The Psychology of Personal Constructs, Volume 1*. New York: Norton (reprinted by Routledge, 1991).
- Kitzinger, C. (1987). *The Social Construction of Lesbianism*. London: Sage.
- Kitzinger, C. and Perkins, R. (1993). *Changing Our Minds: Lesbianism, Feminism and Psychology*. London: Only Women Press.

- Lewis, S., Sutton, G. and Tindall, C. (1992). 'Stress in factory workers: a dual purpose study'. Paper presented to the International Stress Management Association, Paris.
- Marshall, J. (1984). *Women Managers: Travellers in a Male World*. Chichester: Wiley.
- Marshall, J. (1986). 'Exploring the experiences of women managers: towards rigour in qualitative methods', in S. Wilkinson (ed.) *Feminist Social Psychology: Developing Theory and Practice*. Milton Keynes: Open University Press.
- Melamed, E. (1983). *Mirror Mirror: the Terror of Not Being Young*. New York: Simon and Schuster.
- Mies, M. (1983). 'Towards a methodology for feminist research', in G. Bowles and R. Duelli-Klein (eds) *Theories of Women's Studies*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Newton, T.J. (1989). 'Occupational stress and coping with stress: a critique'. *Human Relations*, 42 (5), 441-61.
- Oakley, A. (1974). *Housewife*. London: Allan Lane.
- Oakley, A. (1979). *Becoming a Mother*. Oxford: Martin Robertson.
- Oakley, A. (1980). *Women Confined: towards a Sociology of Childbirth*. Oxford: Martin Robertson.
- Oakley, A. (1985). *The Sociology of Housework*. Oxford: Blackwell (first published by Martin Robertson, 1974).
- Reason, P. and Rowan, J. (eds.) (1981). *Human Inquiry: a Sourcebook of New Paradigm Research*. Chichester: Wiley.
- Reber, A.S. (1985). *The Penguin Dictionary of Psychology*. Harmondsworth: Penguin.
- Reinharz, S. (1980). 'Experiential analysis: a contribution to feminist research methodology', in G. Bowles and R. Duelli-Klein (eds) *Theories of Women's Studies*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Reinharz, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. Oxford: Oxford University Press.
- Silverman, D. (1993). *Interpreting Qualitative Data: Methods for Analysing Talk, Text and Interaction*. London: Sage.
- Torbert, W. (1976). *Creating a Community of Inquiry: Conflict, Collaboration, Transformation*. New York: Wiley.
- Wetherell, M. (1986). 'Linguistic repertoires and literary criticism: new directions for a social psychology of gender', in S. Wilkinson (ed.) *Feminist Social Psychology: Developing Theory and Practice*. Milton Keynes: Open University Press.
- Wilkinson, S. (ed.) (1986). *Feminist Social Psychology: Developing Theory and Practice*. Milton Keynes: Open University Press.
- Wilkinson, S. (1988). 'The role of reflexivity in feminist psychology'. *Women's Studies International Forum*, 11(5), 493-502.

Wise, S. (1987). 'A framework for discussing ethical issues in feminist research', in *Writing Feminist Biography, 2: Using Life Histories, Studies in Sexual Politics* no. 19. Manchester: Departament of Sociology, University of Manchester.

Agradecimientos

Mi gratitud para Sue Lewis, por sus constructivos comentarios.